













## The Objective - Further 12/10/21

del discurso –de las palabras– a partir de las cuales te has construido, aunque sea por oposición a ellas. Sin embargo, lo que sí se puede adquirir es la consciencia de dichas palabras, la conciencia de esas restricciones o esas imposiciones convertidas en lentes a través de las cuales mirarse a sí misma, mirar a los otros y mirar el propio pasado.

«Los peores chistes sobre los judíos, los hacen los propios judíos. Ellos pueden, los demás no»

Desde su verborrea políticamente incorrecta –«lo que tenía claro es que de quien no se puede hacer humor es de las víctimas», confiesa Volckmer, para quien el límite está precisamente ahí, en la imposibilidad de reírse de la víctima cuando una no lo es. «Los peores chistes sobre los judíos, los hacen los propios judíos. Ellos pueden, los demás no»–, desde su humorismo mordaz, desde un pesimismo que, sin embargo, no impide en las páginas finales vislumbrar algo de luz, la protagonista de Volckmer hace una enmienda a la totalidad, sin excluirse a sí misma de dicha enmienda. Sí, ahí están Bernhard y Dostoyevski como referentes, pero también está Joyce con esa Molly Bloom que, en su monólogo final, parece querer contarlo todo, sin filtro, sin restricciones. Y, solamente así, hablando y hablando, enfrentándose al lenguaje desde el propio lenguaje Volckmer consigue hacer de *La cita* un libro que asume que al lenguaje siempre hay que enfrentarse con desconfianza, siendo consciente de que **su asimilación acrítica es la asimilación del «discurso del opresor»**, como diría Marta Sanz.

Desmontar las palabras para resignificarlas y para observar lo que esconden –sus silencios y sus señalizaciones– es lo que hace a través de su protagonista Volckmer, consiguiendo así hacer de *La cita* un libro incómodo, lúcido, radical.